

217

17

Monsabré

—
EL

ORADOR

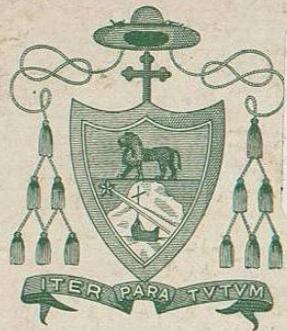
Sagrado

BV4217

M6

c. 1

008517



1080020908

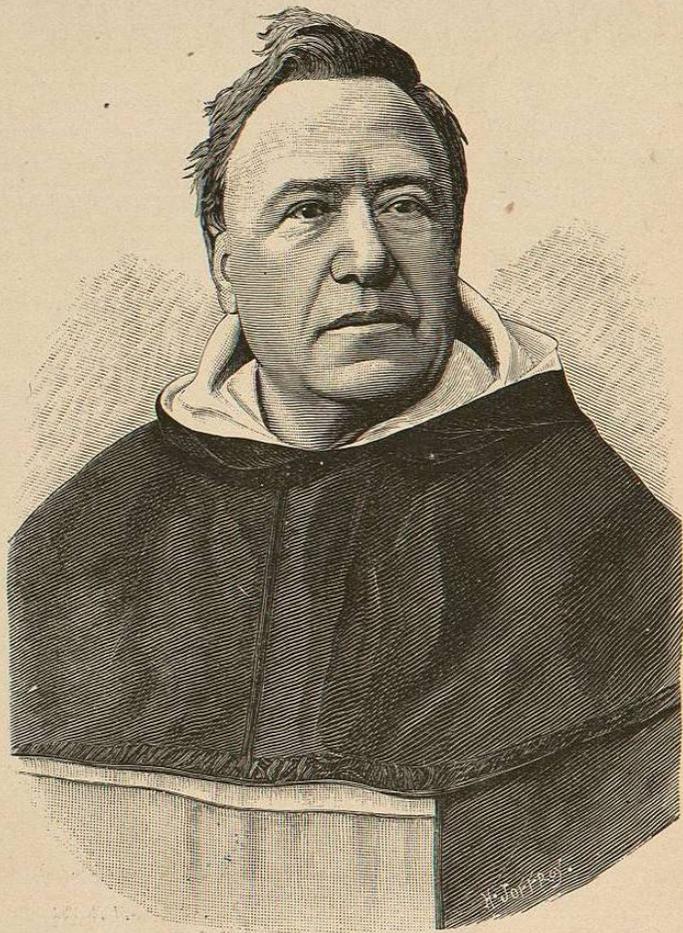
EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

H

EL ORADOR SAGRADO
ANTES DE PREDICAR
PREDICANDO Y DESPUÉS DE PREDICAR



R. P. Mtro. Fr. Santiago Monsabrè.

2.50

EL
ORADOR SAGRADO

ANTES DE PREDICAR
PREDICANDO Y DESPUÉS DE PREDICAR

POR EL

R. P. MTR. FR. SANTIAGO M.^A MONSABRÉ

DE LA ORDEN DE PREDICADORES

TRADUCCIÓN Y APLICACIÓN AL PÚLPITO ESPAÑOL

POR EL

R. P. L. FR. RAIMUNDO CASTAÑO

DE LA MISMA ORDEN



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

SEVILLA

ESCUELA TIPOGRÁFICA Y LIBRERÍA SALESIANA

1900

45156

BV 4217
M6

Es propiedad. Queda hecho el depósito que marca la ley.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Censura de la Orden.

Revisado, por orden de nuestro Muy Reverendo Padre Provincial, el libro que lleva por título El Orador Sagrado, antes de predicar, predicando y después de predicar, por el R. P. Mtro. Fr. Santiago M.^a Monsabré, traducido y adaptado al púlpito español por el R. P. L. Fr. Raimundo Castaño, ambos de nuestra Orden, juzgamos conveniente, provechosa y oportuna su publicación.

Convento de Zafra fiesta del Corpus de 1900.

Fr. Manuel Puebla
Ex-Prov. Mtro. en Sect.

Fr. Adriano Suárez
Lect. de Filos.

IMPRIMASE:

Fr. Jacinto Figueroa
Prior Prov.

008517

DOS PALABRAS

En uno de los últimos Capítulos Generales de la orden de Predicadores, celebrado en Avila en 1895, tratando los Padres Capitulares de uniformar en el Instituto de su elevada representación la enseñanza de la Oratoria sagrada, encomendaron oficialmente al P. Monsabré un libro de texto que sirviera de base á la explicación de dicha asignatura, parte esencial de la educación dominicana. Fruto de esta comisión es el libro que publicamos, y baste en elogio suyo el hecho de referencia. Si primus ardor discendi auctoritas magistri, nada más natural que el que una Orden apostólica haya querido recoger de la pluma, del pensamiento y del corazón del ilustre veterano de la sagrada cátedra y transmitir á la posteridad las observaciones y preceptos que, cual nadie, podía dar, autorizado por larga experiencia en ministerio tan brillante y fecundo como todos sabemos. ¿Qué eclesiástico medianamente instruido no conoce al orador de Nuestra Señora de París? ¿A qué lengua del mundo no se

han vertido las admirables producciones de su inteligencia siempre virgen y de su inagotable corazón? ¿Qué predicación hay que no le sea familiar, desde las sabias conferencias hasta la modesta plática?

Con esto, poco diremos del valor intrínseco de la obra. Cuantos conozcan personalmente al P. Monsabré, verán vaciado su espíritu en este libro. El que aquí habla, más que maestro, es padre que habla á la inteligencia, al corazón, al alma toda. Su lenguaje, familiar y cariñoso, rebosa dignidad y unción. Toma á su discípulo apenas este asume el ministerio de la divina palabra y no le abandona un momento: le prepara, le acompaña al púlpito, le observa atentamente, recíbele al bajar. Diríase que era S. Pablo instruyendo al joven Timoteo. Consejos á los jóvenes para antes de predicar, al predicar y después de predicar es el título de la edición francesa, que, si en pluma del autor ensalza á él y á su obra con el mérito de la modestia, y perfectamente corresponde al tono que en ella domina, no puede satisfacer á los que siempre miraremos en el P. Monsabré al Mentor de la cátedra sagrada, y sus dictámenes cual verdaderos preceptos en este difícil arte.

Formulado en España el pensamiento que nos ocupa, y siendo nuestra lengua predilecta al Pa-

dre Monsabré, convenia que la versión española fuese la primera que figurase al par del original, introduciendo en ella accidentales variantes que se imponían en gracia al púlpito español; pues si la palabra de Dios es doquiera la misma en sus aplicaciones generales, varía infinitamente en sus detalles prácticos, atemperándose á las condiciones, exigencias, circunstancias y hasta carácter de los diferentes países. Este ha sido el deseo del Autor y el parecer de nuestros Superiores al ordenarnos el presente trabajo que hemos aceptado con la mayor prontitud, y que, al amparo del nombre que le cubre, osamos ofrecer, siguiendo la consigna, á nuestros hermanos escolares y á la juventud eclesiástica española.

Fr. R. Castaño.

O. P.